

Valencia de Alcántara-Castelo de Vide. Frente a frente

CARLOS BERMEJO CASTRO

Menos de 30 kilómetros en línea recta separan la población extremeña de Valencia de Alcántara con la portuguesa alentejana de Castelo de Vide, y aunque entre ambas se sitúa la fortalecida villa de Marvao, son aquellas las que ostentan más esencias en común, pero también insalvables diferencias, y unas y otras logran que estos dos conjuntos despierten el interés por su observación y examen en distintos ámbitos, si bien, el que se va a tratar a continuación, es el del patrimonio arquitectónico popular, entendiéndose por esto, los elementos constructivos que forman las partes más antiguas del pueblo, en donde consecutivamente ha residido gente, y aún hoy lo hace.

Marvao se despunta en una aguja, demasiado alta para ser superada, pero demasiado estrecha para ser prolija en alojamiento, y el desarrollo urbanístico se ve frenado por su limitada superficie, y la carencia de espacio imposibilita que crezca el municipio, estancándose el número de residentes dentro de las murallas, al no poder éstas absorber a más.

En cambio Castelo de Vide nace como lugar intrascendente “Uitem”, al que posteriormente se agrega un castillo, y a partir de ahí crece y funda nuevos barrios que se van a ir configurando con una especial morfología según van aconteciendo los hechos históricos. El castillo estaba y está unido a una primitiva villa cerrada entre muros, formada por varias callejuelas, que aún hoy se conoce como burgo medieval. Esta parte, además de ser la más antigua, era la mejor protegida y acogía a los cuarteles militares y a las primeras edificaciones religiosas.

Desde la época de la reconquista en esta parte de la península hasta las últimas contiendas del siglo XIX, esta doble frontera que hace que las luchas no tengan un solo adversario, esta tierra en disputa por variadas gentes que hace que se desconfíe y recele incluso de los aliados, esta tremenda y férrea

raya que induce únicamente al intercambio de estocadas y sablazos, de balas y cañonazos, elabora una forma de vida condicionada por la guerra pero acaba inexplicable y asombrosamente cobijando a una masa humana, al margen de lo militar, que busca asilo bajo la protección de la muralla más cercana, pero en su trabajo no entiende de fronteras, pastando su ganado en España, trayendo agua de Portugal, recogiendo cosechas al otro lado de la raya, y dándoles molienda en este, conociendo mujer de allí para casarse y vivir aquí, y quedando ya familia en el otro lado para el deber de visitarlos.

De las muestras de buena vecindad hay datos oficiales muy tempranos que permitían a

“... os gados de Marvao pacessem as ervas e bevessem as aguas em termo de Valença, e os gaados de Valença pacessem as ervas e bevessem as aguas em termo de Marvao, e os vizinhos de Marvao hussassem, e lavrassem seus Erdamentos, e vinhas, e Mohinos que an, e aver poder adeante, sen contenda nenhua no termo de Valença, e o pam que y ouvessem se o quisessem levar pera Marvao, que o levassem sem Portagem...”¹

En este documento del siglo XIV, se demuestra la relación de amistad y vecindad que existía al poco tiempo de fijarse las fronteras entre Portugal y Castilla, marcada en esta parte por el río Sever hasta su desembocadura en el Tajo.

De las primeras guerras entre portugueses y españoles no tenemos datos fidedignos, pero sí de las últimas, y más que las guerras, lo que ha quedado reflejado en multitud de documentos de la época, pero también grabado en la memoria colectiva de los habitantes de uno y otro sitio, a través de los que vivieron aquellos atropellos, y después a través de sus herederos, ha sido la ocupación de ambas plazas por el ejército enemigo, ocupación que una vez finalizada, dejaba a la ciudad en un estado deplorable, a juzgar de los que la recuperaban, así en 1715, Valencia de Alcántara:

“había quedado arruinada con los desastres de la guerra, contándose más de doscientas casas derruidas, sirviendo de muldares; conver-

¹ LARANJO COELHO, Possidónio M.: *Terras de Odiana*, Lisboa, 1924

*tida la Iglesia de Roque-Amador en establo de animales, destechada y despojada de sus retablos y altares (...)el templo de la Encarnación, profanado por portugueses e ingleses, saqueado, expoliado, robados sus ornamentos, vasos y objetos sagrados, destrozadas por los herejes las imágenes y quemadas; descolgadas y conducidas a Portugal las campanas...*²

*“Cárcel Real. De la primitiva fábrica de este edificio ya no queda nada, las guerras con Portugal en el siglo XVII y la entrada de los aliados en 1705, acabaron con una obra que contaba con varios siglos de existencia de tal manera, que cuando Valencia volvió a pertenecer a la Corona de Castilla, la cárcel estaba reducida a sus cuatro paredes y un cuarto bajo que había sido capilla, lleno de ruinas e inmundicias, impropio ya todo el edificio para recluir en él a criminales y malhechores.”*³

*Y tuvieron que ser llamados maestros de arquitectura y alarifes “para que reconociesen los desperfectos sufridos por la villa durante la guerra de Sucesión y propusieran los reparos que se debían efectuar...” año de 1716*⁴

*Firma del acuerdo de 25 de Octubre de 1719, para que “...se abra la calle que hubo siempre...” una obra a realizar “con la mayor brevedad por lo importante que es”, lo que demuestra el estado de ruina en que dejaron los portugueses la calle de Santa María, al extremo que fue preciso reedificarla de nuevo*⁵.

Pero los edificios más damnificados eran los que albergaban los sistemas defensivos, castillo, murallas, baluartes, torres, y así en el año 1708

*“Al desastre moral de la imposición de feudo siguió el material de la destrucción del castillo y sus fortificaciones, que llevaron a cabo los portugueses desmantelando la plaza para que al volver a la corona de Castilla no pudiera ofrecerles gran resistencia, si por acaso tornaban a atacarla”*⁶.

^{2, 3, 4, 5, 6} VV. AA.: “El Curioso Averiguador”, *Revista Valencia de Alcántara*, 1907.

El castillo de la localidad portuguesa también sufre las vicisitudes de la guerra y

*“...em 1704-1705, ao cair em posse dos Castelhanos, a torre terá sido alvo de uma mina explosiva, o que a deixou esventrada até a segunda metade do século XX...”*⁷.

Consecuencia de esas destrucciones y las posteriores reconstrucciones es el testimonio de gran número de materiales reutilizados que encontramos hoy en lugares para los que no fueron creados y que verifican por sí mismos el tesón de los constructores de las casas en volver a levantarlas después de la guerra.

Salvo excepciones, la crueldad de la guerra no se veía reflejada en la ciudadanía, tanto en sus personas, como en sus bienes y haciendas, como señala el juez Enrique Silva, sobre los acontecimientos de 1801 en que

*“Entrados na Praça (os espanhóis) guardaram con efeito dentro dela todo o respeito aos seus habitantes e bens e no terreno destruíram poucas searas e não roubaram os gados”*⁸.

Las relaciones entre Castelo de Vide, Marvão y Valencia de Alcántara han existido siempre, unas veces en modo de amistad y respeto, condicionadas por el necesario entendimiento de pueblos vecinos, otras basadas en imposiciones de enemistad y recelo, marcadas por la realidad de pertenecer a países distintos y determinadas por agentes de la diplomacia estatal, muy lejanos al vivir diario de los residentes locales, y debido a unas y otras, los pueblos se parecen, o al menos comparten una serie de elementos constructivos no muy comunes en otras zonas, y menos en zonas fronterizas, que las acerca irremediablemente a un nacimiento común, en una misma época y seguidoras de un mismo estilo arquitectónico.

En las poblaciones surgen unos barrios tan característicos como originales, tan acogedores como modestos, donde las gentes que los habitan, lo hacen en muchos casos, manteniendo lazos de unión, con las gentes que habi-

⁷ CID, Pedro: *As Fortificações Medievais de Castelo de Vide*, Lisboa, 2005.

⁸ ROSADO VIEIRA, Rui: *Castelo de Vide, Alguns números sobre uma época de guerra (1800-1812)*, Lisboa, 1993.

tan al otro lado de la raya, y de ese continuo e incesante contacto, surgen las semejanzas estilísticas en las casas que construyen, en las fuentes, en el adquinado, en la sencillez decorativa, en la forma de vida en general.

En esa especial morfología Castelo de Vide guarda un gran parentesco con Valencia de Alcántara, sobre en todo en la gran cantidad de puertas de casas con portadas graníticas acabadas en arco apuntado. Debido a esa abundancia de arcadas ojivales, se denominó al barrio antiguo de Valencia de Alcántara “Barrio Gótico” y con ese nombre se le declara “conjunto histórico artístico” en 1997, añadiéndosele también el término de judío aunque ese aspecto se debería circunscribir a las calles que rodean a la sinagoga. En Castelo de Vide también existe una gran afluencia de portadas góticas, en muchos casos marcados como “portais medievais”, que también configuran el terreno más antiguo de la villa, pero en esta ocasión dividido en dos espacios diferenciados, uno de ellos dentro de las primeras murallas, y adosado al castillo, conocido como “burgo medieval” al que se accede difícilmente después de atravesar varias puertas, y otro no menos primitivo que el anterior, que surge como arrabal a un lado de la ladera de la fortaleza, la más asequible para la construcción, y se extiende con prontitud al repoblarse esta tierra favorecida por los continuos beneficios forales que le conceden los monarcas portugueses. A estos arrabales se les dará seguridad con posterioridad a través de una nueva muralla que sumado al aspecto defensivo, le confiere una imagen de ciudad destacada con un considerable número de habitantes.

En cuanto a la diferencia entre las casas del burgo intramuros con las de fuera no son sustanciales, y el aspecto exterior de las fachadas refleja una persistente tipología: casa de dos alturas, en cuya planta baja se abren dos vanos, uno que constituye la puerta para subir al primer piso, más estrecha por lo general que la puerta de entrada a la planta baja, que podía funcionar como vivienda, pero también como “loja”, es decir, tienda de comercio, taller u oficina para los más distintos quehaceres de los habitantes del barrio, dado que en muchas de estas puertas se aprecian marcas longitudinales efectuadas en el granito que según la profesora Balesteros⁹ indican la dedicación y tra-

⁹ BALESTEROS, Carmen y DE OLIVEIRA, Jorge: “Ajudiaria e a sinagoga de Castelo de Vide” *Revista Ibn Maruam*, nº 3, 1993.

bajo de su dueño; y una planta superior en donde se sitúa la ventana (o ventanas) que dan a la calle. La sencillez y elementalidad de su estructura responde a varios factores, por un lado la capacidad económica de sus habitantes, la búsqueda de aprovechamiento del espacio, y el uso de materiales asequibles pero a la vez duraderos.

Tanto las puertas como las ventanas están enmarcadas con cantería finamente trabajada, que en algunas ocasiones enseñan motivos decorativos que rompen esa disposición monótona de la piedra lisa, que es la preponderante. Estos elementos decorativos suelen aparecer en lugares de especial relevancia, así en la Rúa de Santa María observamos arcos con aristas recortadas en puntas (foto 1), en la que se observan unas impostas labradas en forma de hojas vegetales que también encontramos en otras puertas (foto 2). De otras impostas surgen una especie de formas que la imaginación popular las ha interpretado como bellotas (foto 3), dinteles con distintos grabados, marcas en las jambas con un claro significado religioso, donde depositaban un trozo de pergamino con escrituras sagradas, testimonio de casas de residencia judía (foto 4), etc.

**Foto 1****Foto 2**



Foto 3



Foto 4

Los marcos que encuadran las ventanas suelen ser adintelados, pero en algunas ocasiones presentan un acabado en arco (foto 5), todos en granito, sin espacio para el alfeizar porque la ventana de madera se sitúa muy hacia fuera, siguiendo el nivel vertical de la fachada.



Foto 5

En Valencia de Alcántara, el número de portadas conservadas es levemente inferior, debido sobre todo a la desaparición de más de doscientas que contabilizó en su época el ministro y viajero Pascual Madoz, en su “Diccionario Histórico-Geográfico de España y sus posesiones de Ultramar” en donde dice que

“Cuenta [la villa] dentro de su casco 800 casas, todas de mampostería y de dos pisos, siendo muy de notar que todavía se conservan 280 portadas árabes y exactamente uniformes en ojiva”.

Y aún así es el pueblo que más número de portadas ojivales conserva de Extremadura, y posiblemente de España.

Pero entre Valencia y Castelo hay algunas diferencias a considerar.

En primer lugar, son muy pocas las portadas que no tienen claramente distinguidas las impostas, siendo estos elementos una parte destacada de la puerta, haciendo las veces de un pequeño capitel de donde arranca la curvatura del arco (foto 6). Las impostas están acanaladas con distintas molduras en la mayoría de los casos, pero de lo que carecemos en Valencia es de impostas con adornos vegetales, aunque curiosamente esos mismos adornos (parecidos a hojas de higuera) los encontramos en varios capiteles de la portada princi-



Foto 6

pal de la Iglesia de la Encarnación (foto 7), portada con doble arco apuntado, con parteluz, y arquivoltas a las que se adosan una serie de columnillas con capiteles decorados al gusto gótico, mandada construir en el siglo XV, como respuesta al aumento de población que había sufrido la villa, que ya contaba con dos parroquias más antiguas.



Foto 7

Las portadas góticas de Valencia de Alcántara suelen ser más esbeltas que las de su vecina, aún variando de tamaño, pues las hay más altas, más bajas, más anchas, más estrechas, presentan las impostas siempre sobresa-lientes y acanaladas, algunas con torneados y cruces (foto 8), y aunque no hay decoración de tipo vegetal, encontramos también esas especies de bellotas que se describían antes (foto 9).



Foto 8



Foto 9

Por otra parte, la casa del barrio gótico de Valencia suele estar constituida por las dos plantas del edificio, y por ello en la parte inferior sólo encontramos una puerta, eso sí, muy próxima a la siguiente que formaría parte de otra casa independiente, lo que lleva a configurar una sucesión de portadas que revelan el tamaño de la vivienda, no más de cinco metros de ancho.

La disposición de las ventanas varía también significativamente entre las dos localidades, las españolas marcan con claridad el alfeizar, y además, más de la mitad de las casas suelen disponer en el exterior, de dos ménsulas de piedra (foto 10) conocidas como poyetas, que sujetarían una tabla que haría las veces de repisa anexa, con multitud de utilidades, como colocar macetas, loza, tender ropa, colgar alimentos, etc.

Respecto al material del que están hechas, predomina la piedra de granito, aunque también se usa la pizarra, en muchos casos sin trabajar, aprovechando la forma alargada y plana de este material fácilmente localizable en los alrededores del pueblo.

Aparte del carácter funcional de estas ménsulas no cabe duda que también fueron realizadas con una clara finalidad decorativa y estética, y así lo demuestran aquellas que tienen grabadas en las caras laterales o inferior determinados motivos geométricos como espirales, circunferencias, e incluso caras humanas a modo de mascarones (foto 11).



Foto 10



Foto 11

Esta variante externa sólo la hallamos en Castelo de Vide en cuatro ocasiones, y alguna de ellas no a ras del alfeizar, sino más arriba, por lo que pensamos en funcionalidades diferentes.

Las formas de las calles suelen no diferir en ambos pueblos, adaptándose a la orografía del terreno, en la villa portuguesa las calles serpentean, subiendo y bajando pendientes más o menos pronunciadas (foto 12), estre-



Foto 12

chándose en recovecos y abriéndose luego en coquetas plazoletas, que a duras penas se adaptan a su nombre, callejones sin salida, “bicos”, calles escalonadas con pasamanos para el personal mayor, con muchas flores y sin ningún coche, con un piso irregular que hace mirar al suelo para saber qué canto pisar, rincones tenebrosos de noche en los que por el día se coloca la ropa a secar.

Las calles que componen el “barrio gótico” de Valencia de Alcántara también son sinuosas y estrechas, carecen de acerado y hasta hace muy poco la calzada estaba empedrada; en la actualidad el cemento ha cubierto los irregulares adoquines. Algunas son lo suficiente largas como para que la ondulación de la vía no permita ver su término (foto 13).



Foto 13

En definitiva ambos pueblos conservan en sus entramados urbanos una serie de calles aún habitadas que guardan, por haber sufrido menos modificaciones, ese sabor popular y a la vez vetusto de los barrios medievales. Carentes de grandes mansiones y altos palacios, son calles con edificaciones humildes que reflejan la condición social de quienes las habitan, con una búsqueda constante por rentabilizar el aprovechamiento del espacio, con una utilización de materiales ricos y duraderos como el granito, finamente trabajados persiguiendo un acabado claramente estético, en muchos casos ornamental.

Pero entre esa maraña arquitectónica meramente popular también surgen sobrias construcciones, que sin dejar de ser expresiones artísticas del pueblo, sobresalen por su impactante envergadura. Es el caso de la “Fonte da Vila” en Castelo de Vide (foto 14), original estructura techada en mármol blanco, con cubierta piramidal soportada por seis columnas, que cubre una urna con cuatro caras simétricas, en dos de las cuales aparecen los escudos de Portugal y Castelo de Vide, y en las otras dos, las figuras de sendos niños conocidos como los “gemelos de la fuente”.



Foto 14

Aunque en Valencia de Alcántara también hay una hermosa fuente de mármol que pertenece a siglos y barrio distintos, el barrio gótico se ve salpicado de pequeñas fuentes de granito con formas muy peculiares, que ubicadas en plazuelas y ensanches, suministraban agua por los cuatro grifos de sus cuatro caras.

Pero es el interior de un edificio singular, el monumento que destaca de la uniformidad de las construcciones domésticas: la sinagoga sefardí, estancia cuadrangular, con cuatro columnas centrales que definen un espacio central iluminado por una cúpula a modo de linterna, casualmente similar a la sinagoga de Tomar, ciudad portuguesa a medio camino entre la frontera alentejana y Lisboa, templo religioso durante pocos años y solar pagano durante muchos, detenidamente estudiado por los profesores Balesteros y de

Oliveira¹⁰, autores portugueses que también han tratado temas en común de los dos países, conocedores de las dos realidades peninsulares, tan cerca y tan lejos.

Estos dos barrios antiguos, con sus semejanzas y sus diferencias, aguantan el envite del presente, intercambiando vecinos por turistas, y aunque algún zaguán se ha convertido en “artesanato”, la mayoría de las casas están ahora mudas, puertas cerradas desde hace años, apenas corren niños por sus calles, señoras de edad avanzada se asoman al postigo respondiendo obligadas al saludo del extraño.

Pero lo visto hasta ahora, dentro de la limitación espacial que estamos tratando, sí demuestra el permanente intercambio de soluciones estilísticas en el ámbito de la arquitectura doméstica popular entre los dos países, aspecto más extraño aún, cuando consideramos que incluso poblaciones de los mismos países y unos pocos kilómetros más abajo, cambian drásticamente la configuración de sus ciudades, como es el caso de Portalegre en Portugal y prácticamente toda la provincia de Badajoz excepto Alburquerque en el lado español, en donde ese “gótico popular” desaparece, dando paso a otros estilos predominantes como es el caso del manuelino en Olivenza, el barroco en Portalegre, mudéjar en multitud de pueblos de Badajoz, etc.

Es obligado señalar al hilo de lo comentado, que estudios elaborados recientemente por el profesorado de Lengua Portuguesa en el Colegio Público de Educación Infantil y Primaria “General Navarro y Alonso de Celada” de Valencia de Alcántara, atestiguan que algo más del cincuenta por ciento del alumnado matriculado en dicho centro tiene antecedentes familiares portugueses, aceptándose la proximidad a tatarabuelos, o son portugueses. A falta de datos en este sentido a nivel de la totalidad de la población, es sumamente interesante que en el abanico contrastado, más de la mitad de los habitantes de Valencia procedan de Portugal, porcentaje que se podría corroborar en la naturaleza y origen de multitud de apellidos erradicados en la villa.

¹⁰ BALESTEROS, Carmen y DE OLIVEIRA, Jorge: “La sinagoga de Valencia de Alcántara” *Revista Ibn Maruam*, nº 4, 1994.